

# Arte: el lenguaje de la inclusión

Por Johanna Mercedes Cabrera  
(johanna.cabrera@unae.edu.ec)

*“Todos los niños nacen artistas.  
El problema es cómo seguir siendo  
artistas al crecer” -Picasso*

Quisiera comenzar a contar mi experiencia como docente, citando a algunos autores cuyo concepto se adapta a mi práctica: Ballesta, Vizcaíno, Mesas (2011) señalan que el arte es un lenguaje esencial, que acompaña al ser humano desde su nacimiento, a través de sus garabatos y de la experimentación. Los autores explican que las actividades artísticas brindan muchas posibilidades similares a las del juego para enriquecer el mundo interno o externo de las personas, permitiéndoles así expresar sus fantasías inconscientes y sus necesidades.

A través de los años, mi profesión me ha permitido experimentar tanto en el área de educación regular como en el área de educación especial, aunque con más énfasis en esta última. He podido observar que el arte ha sido delimitado a una asignatura en la que los niños se ven restringidos a demostrar sus dotes artísticas. Se considera que, al hablar de la materia, solo se debe direccionar a pintar, dibujar con guía (copiar) o cantar, limitando así la cantidad de estrategias que se pueden



utilizar, así como el aporte significativo hacia las diferentes materias y, peor aún, coartando la expresividad de los estudiantes, especialmente en los niños con diversos tipos de discapacidad.

*El mensaje que dieron los niños a sus familias fue: “Quién mejor que la imagen y la fuerza familiar para afrontar las adversidades de la vida”.*

Durante los años que trabajé como docente de educación especial pude interpretar que en la discapacidad, el arte, en sus diferentes formas, sirve como disfrute de los estudiantes, ya que les permite canalizar sus emociones, en especial sus sentimientos, y expresarlos a la vez.

En la mayoría de mis estudiantes, el lenguaje es limitado y en otros casos, escaso; también ocurre que se comunican a través de lenguaje alternativo. No obstante, también he observado en muchos de ellos el goce de la participación durante la preparación de obras, dirigidas hacia sus padres.

Por otro lado, me he dado cuenta de que el sistema educativo ecuatoriano no cuenta con un currículo guía para educación especial, sino que más bien utiliza el currículo de educación inicial, que se caracteriza por su flexibilidad. Afortunadamente he podido aplicar diferentes estrategias relacionadas al arte con mis estudiantes.

Una de ellas -y de la que me siento orgullosa porque pude observar un cambio- fue la de crear una historia mezclando figuras conocidas como las de los súper



Así se logró, a través del arte, un aprendizaje colaborativo utilizando la dramatización como estrategia de enseñanza de la parte emocional.

héroes, con roles de la familia en casa. Juntábamos la fuerza de Superman: ¡quién mejor que papá para levantarnos con sus fuerzas en situaciones adversas! La Mujer Maravilla se quedaba pequeña ante Súper Mamá, que con su amor y dedicación resulta ser la mujer más maravillosa en la vida de un niño.

Casi nadie más rápido que Flash para llegar a determinado lugar, pero los abuelos son los seres más veloces cuando sus nietos están en apuros. Y así se fueron enumerando diferentes súper héroes, comparándolos y minimizando sus características con la fortaleza de los diferentes miembros familiares.

El mensaje que dieron los niños a sus familias fue: *“Quién mejor que la imagen y la fuerza familiar para afrontar las adversidades de la vida”*. Un mensaje dado por los niños de estimulación tem-

prana de la Unidad Educativa Especial ADINEA a sus padres, y cuya diversidad fluctuaba desde niños con síndrome de West, niños con discapacidad intelectual, síndrome de Down, entre otros.

Los niños participaron en los ensayos involucrando a sus padres, quienes disfrutaron al ver la felicidad, el cambio, el desenvolvimiento de sus hijos en escena. Algunos de los representantes no dudaron en demostrar su entusiasmo, creando los trajes y dando opiniones de la obra. Así se logró, a través del arte, un aprendizaje colaborativo utilizando la dramatización como estrategia de enseñanza de la parte emocional.

Gracias a la dramatización artística y a la inocencia en la actuación de los niños, los padres de familia y la comunidad educativa, entre otros actores, pudieron disfrutar del esfuerzo y creatividad para recrear

la obra, y así lograr de a poco la aceptación a la diversidad, y cuya prioridad es la inclusión.

Esto permitió a su vez dejar de lado barreras mentales, como las de algunas personas que consideran aún que los niños con discapacidad no pueden aprender de la misma forma que todos, sin darse cuenta de que el arte es una forma de expresión en los niños y debería tener mayor relevancia en la educación.

## Referencias

- Ballesta, A., Vizcaíno, O., & Mesas, E. (2011). *El arte como lenguaje posible en las personas con capacidades diversas*. Recuperado de: <file:///C:/Users/WIn%2010/Desktop/paper%20san%20francisco%20arte/Articulo%20Arte%20e%20inclusión.pdf>.